

**E**n una economía capitalista, el que no tiene cómo pagar un bien o servicio no tiene derecho a disfrutarlo. Si le va bien puede tener acceso a unos de inferior calidad. Mientras las empresas no tengan conciencia social, carecerán de listas de precios adecuadas. En un Estado Social de Derecho este utiliza su poder para cobrar impuestos a los más pudientes y redirigir esas cantidades hacia los pobres, de manera que les hace posible hacerse a elementos que en principio no estarían a su alcance. Nuestra constitución dice que nosotros tenemos un estado social. Pero esto, como otras cosas, es una teoría, que nos sirve de guía pero que está lejos de la realidad.

La clase que más problemas enfrenta en materia de definiciones es la que se denomina media, que para unos efectos la tratan como pobre y a otros como rica. Los extremos al menos saben a qué atenerse.

Gran parte de los impuestos quedan atrapados en el aparato estatal, muy endeudado, con una gran burocracia y tremendamente corrupto. Esta pérdida de eficiencia la sufren los pobres, a quienes solo llegan soluciones parciales y efímeras.

Ahora que la economía se basa en el uso de medios electrónicos, como redes y programas transaccionales, los pequeños, en especial las Pymes, enfrentan una nueva barrera. Si el Estado no les asegura acceso a esas posibilidades, las empresas grandes podrían despojarlas de una parte importante de sus mercados.

Según el artículo de Alicia Prager titulado [Vestager calls for more access to data for](#)

*[smaller platforms](#): “(...) Competition Commissioner Margrethe Vestager made a suggestion at the re:publica conference in Berlin: “Access to data has to be redesigned so that newcomers can compete with big tech giants”. (...)” “(...) “Data allows you to be competitive. You can develop excellent and innovative technologies but if you do not have access to data at the same time, you will not be able to offer clients good service,” she explained. Otherwise, it would be almost impossible to keep up with market leaders like Google. (...)”*

Las grandes empresas adquieren muchos bienes y servicios de pequeñas empresas. Sin embargo, en muchas ocasiones su posición dominante ahoga a estas. La realidad podría ser otra: tanto los grandes como los pequeños podrían crecer. Esta ecuación no cabe en la cabeza de muchos porque piensan que el sistema consiste en apoderarse de la mayor cantidad de recursos posibles, destruyendo todo tipo de intermediario o competidor.

La falta de estudio sobre las economías colaborativas y sobre la justicia distributiva explica por qué muchos contadores solo saben pensar y actuar como capitalistas. En nuestro medio hasta las entidades de economía solidaria tienden a comportarse como cualquier otra. Muchísimas actividades con ánimo de lucro se refugiaron en el sistema de las Esal para aprovechar la rebaja en impuestos, sin transferir esa ventaja a la población. Los contadores pueden señalar la diferencia.

*Hernando Bermúdez Gómez*